

## Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

### El mito de la belleza

**L**a belleza es el primer don que nos da la naturaleza y el primero que nos quita. En todos los tiempos se ha valorado la belleza en todas sus formas, porque existe en los seres humanos el gusto estético. Se dice que en el reino de la belleza no hay rebeldes. No es reflexionar contra la belleza atacar el mito, sino que como todo mito hay mucho de falsedad edificado sobre la realidad del placer que nos da lo que es bello.

Aunque el mito de la belleza ha existido siempre como uno de los valores atribuidos a las mujeres, porque eso complacía a los hombres, el mito en su forma más moderna es un invento bastante reciente. Antes de la industrialización, las mujeres en su mayoría no dependían de su aspecto físico para casarse. El matrimonio era un contrato realizado por los padres según las conveniencias económicas y sociales de ambas familias. La mujer esposa era una trabajadora de la empresa familiar y su valor estaba en su capacidad para el trabajo, en su salud para procrear los hijos, y el atractivo físico tenía un valor relativo. En las clases altas y ociosas tenía más peso porque en ese nivel se jugaban otros valores como el favoritismo y el poder.

Con la industrialización y la expansión de las clases medias surgió una nueva clase de mujeres. Se había separado el hogar de la fábrica y las esposas de los burgueses no trabajaban, hacían un culto de la domesticidad, de la maternidad y del cuidado de la belleza. Recién a mediados del siglo diecinueve las revistas dedicadas a la mujer hacen referencias a la moda y a los cosméticos, antes sólo usados por las artistas y las prostitutas. A fines del siglo pasado aparecen en Europa

los primeros movimientos feministas y la incorporación de muchas mujeres de clase media al trabajo asalariado. Mientras la economía, la ley, la educación y la cultura atraían cada vez más a las mujeres, simultáneamente la utilización de los nuevos conceptos de belleza creaban un mundo alternativo que reprimía un tanto las ansias liberadoras de las más modernas. Se les recordaba que debían ser "femeninas", que debían "agradar" y se les ofrecían los productos que debían aplicar en sus caras y cuerpos para mantener intactas la juventud y la belleza. Era un ataque psicológico para contrarrestar el peligro que significaba que las mujeres cada vez en mayor número abandonarían la domesticidad, y se volvieran ambiciosas de poder en sus carreras y trabajos.

Durante un siglo y medio de agitación feminista el objetivo principal de la campaña para que la mujer no saliera de su casa a trabajar tuvo su éxito. Después de la Segunda Guerra Mundial, la mística femenina que sacraliza los roles de madre y ama de casa tuvo su más alto exponente en los Estados Unidos al convertirse este país en una potencia mundial. Sorpresivamente aparece un movimiento feminista organizado y pujante que eliminó el romanticismo y la ficción del "hogar, dulce hogar". Una masa de mujeres, haciendo caso omiso a la propaganda salieron a buscar empleo.

#### • La mística femenina se derrumba. El contrataque

Como el ataque psicológico es el mejor para debilitar a la mujer moderna, cada vez más fuerte, surgió después de la última gran guerra, un mito de la belleza con un arsenal de técnicas rejuvenecedoras y un fervor reaccionario que no tenía en el pasado. Se difunde una imagen de mujer bella como símbolo de una fantasía sexual colectiva. Sin embargo, no tiene nada de sexual. Se alimenta en el temor político de las instituciones dominadas por los hombres, que ven una amenaza en la liberación de la mujer, a la que explotan con el sentido de la culpa y el temor de las propias mujeres frente a la liberación.

La representación de la mujer de hoy como "una belleza" es una contradicción con la imagen real de la mujer trabajadora dentro y fuera de su casa. Esa alucinación inconsciente, de que se tiene que ser tan bella como las imágenes que la publicidad muestra, se hace cada vez más persuasiva e influyente debido al desarrollo de poderosas industrias, todas ellas surgidas a partir de las ansiedades de las mujeres para alcanzar esos ideales.

Las sociedades suelen repetir sus ficciones cada vez que las necesitan. Henrik Ibsen las llamó "mentiras vitales" y el psicólogo norteamericano Daniel Goleman describe su mecanismo en el

plano social como semejante al observado dentro de la familia: "El engaño se mantiene desviando la atención del hecho que inspira temor". El orden social siente la necesidad de eludir la existencia de la mujer real, con su sacrificada vida para tajarla con la imagen de la mujer bella. Aunque las ansiedades inconscientes de tipo personal son una fuerza poderosa en la creación de la mentira vital, la necesidad económica la garantiza. Una economía que depende de la esclavitud necesita promover la imagen de la esclava para justificarse a sí misma.

Pasa lo mismo con las ponderaciones del trabajo doméstico como "una vocación superior". Nadie dice ni publica que se trata de un trabajo aburrido, agotador y que no sirve para enriquecer la inteligencia de las mujeres que lo realizan. La propaganda que lo ensalza tiene como fin disimular el hecho de que la mujer en su papel de consumidora ha sido esencial en el desarrollo de la sociedad industrial. Si una conducta es esencial por razones económicas se la transforma en una virtud social.

En los países desarrollados, cuando el valor social básico de la mujer dejó de ser la consecución de la domesticidad virtuosa, el mito de la belleza se convirtió en el nuevo valor fundamental.

#### • La era quirúrgica

A través de los tiempos las

relaciones de las mujeres y los médicos nunca fueron honestas. Hasta el Siglo de las Luces, la tarea de curar estaba en manos de las mujeres. La capacidad médica de la mujer fue el pretexto que tuvo la Iglesia para quemarlas en las hogueras, acusándolas de brujas durante los siglos XIV y XVIII. Cuando se crearon las escuelas de medicina, las comadronas fueron expulsadas del lado de las parturientas. La principal contribución a la ideología sexista por parte de la medicina ha sido considerar a las mujeres como enfermas crónicas. Esta mentira vital ha sido muy beneficiosa para los médicos. Como actualmente es más difícil decir que la mujer "es sus ovarios" como se decía en la época victoriana, la era quirúrgica ha reemplazado a la era de la mujer siempre enferma. El quirófano se ha convertido en el templo de la religión satánica que practican los médicos.

La mujer que creía estar enferma de su condición de tal no podía adquirir la cura definitiva para su sexo, pero la que cree estar enferma de fealdad ahora está convencida de que puede comprar la belleza. La reclasificación de las mujeres sanas y hermosas en enfermas y feas o viejas se produce sin encontrar obstáculos. Desde hace dos siglos, la sociedad ha apoyado tácitamente los esfuerzos de los médicos por delimitar la vida de las mujeres mediante nuevas versiones de reclasificación.

En el pasado se soportaba la histeria y las enfermedades mentales de las mujeres porque no cuestionaban el orden patriarcal. Era más inofensivo que expresaran sus insatisfacciones por medio de los trastornos psicosomáticos, que dejarlas agitarse en una lucha por los derechos económicos y legales. Los cirujanos toman la redefinición feminista de salud como belleza y la perverten hasta trasformarla en el concepto de "belleza" como salud y hacen lo mismo con todo lo que venden como si fuera salud. Cuando una mujer dice sentirse muy bien después de una cirugía en su rostro, es porque espera obtener el amor, el éxito, la aprobación del sistema masculino de valores que le asigna a la belleza de ella el primer lugar. Si todas las mujeres tuvieran una alta autoestima y vivieran para sí mismas, la era de la cirugía desaparecería.

La amenaza de la pérdida de afecto con la edad avanzada es acompañada por la amenaza de la invisibilidad. El mundo está gobernado por hombres viejos, mientras que las mujeres viejas son borradas de la cultura. La persona desterrada deja de ser visible de existir para los demás. Por eso las mujeres que se someten a operaciones de *lifting* facial y otras cirugías lo hacen para no desaparecer de la vista. Pero queda la opción de aceptar el mito de la belleza o rechazarlo. Eso está al alcance de toda mujer y una mujer gana cuando decide que lo que haga cada una con su cuerpo es exclusivamente asunto de ella. Cuando gran cantidad de mujeres actúen individualmente para apartarse del mito, éste comenzará a desintegrarse. □